



José Agustín Goytisolo

Escritor.

Un centro descentrado

"Somos un Gobierno de centro", asegura repetidamente

Aznar. Y este *somos* se referirá a su supuesta voluntad y a la de algunos de sus colaboradores y votantes, si es que tal voluntad existe, pero no a muchísimos votantes del PP, que provienen de las cavernas de la pasada dictadura: Fuerza Nueva, Guerrilleros de Cristo Rey, CEDADE y otras hierbas políticas, sociales e integristas católicos.

Ser de centro significa una cierta equidistancia entre la llamada izquierda y la eterna derecha, en todas sus variantes. Pero si

Aznar no tiene a nadie a la derecha, eso significa que su centrismo está escorado a estribor. ¿Se imaginan al Gobierno francés de **Alain Juppé** con el FN de **Le Pen** metido dentro de sus filas? El escándalo sería mayúsculo y su Gabinete caería en picado.

Ésta es la principal cruz que **Aznar** tiene que cargar. Porque el centro que proclama se le está escapando hacia la derecha: jueces y fiscales domesticados; ataques a la prensa independiente; indicios de cabreo en sus propias filas, recias y marciales, más que nunca añorantes de una España una y grande, pero no tan libre. Lo que no va a ocurrir es volver un Estado de derecho en un Estado de derechas: el Rey es el garante de democracia.